

# La UE deja sola a España en el impuesto a las tecnológicas

El Ecofin aplaza la entrada en vigor de la tasa Google a 2021 por los desacuerdos internos

**PABLO R. SUANZES** BRUSELAS  
CORRESPONSAL

La UE deja sola a España. A pesar de las promesas, los discursos, los lamentos por una fiscalidad injusta y a pesar de las constantes peticiones por parte de la ciudadanía, los ministros de Economía y Finanzas de los 28 han vuelto a fracasar a la hora de sacar adelante una propuesta fiscal.

No habrá tasa digital a los gigantes de internet, o no al menos como poco hasta 2021. Así ha quedado claro este martes tras el encuentro del Ecofin, en el que países como Suecia, Dinamarca, Irlanda y Chipre han mostrado de nuevo su negativa ante una medida que, aseguran, afectará a la competitividad, tendrá poco resultado y enfadará además a Estados Unidos. Hace poco más de un año, los ministros de Alemania, Francia, España e Italia, enviaron una carta a la presidencia temporal de la UE, que entonces ostentaba Estonia, para proponer la puesta en marcha inmediata de un plan ambicioso y agresivo para que los gigantes digitales paguen más impuestos. Inmediatamente. Sus gobiernos, decían, estaban hartos de que la ingeniería contable permitiera a grandes multinacionales ahorrar miles de millones mientras los contribuyentes abonaban religiosamente sus aportaciones. Querían, incluso, ir directamente a por la facturación y no sólo los beneficios.

En primavera, la Comisión Europea hizo una propuesta técnica menos ambiciosa: una tasa que «cubra



Pedro Sánchez junto al presidente de Google Europa, Matt Brittin, ayer, en el palacio de La Moncloa. EFE

## Francia y Alemania promueven dejarla sin efecto mientras la OCDE mueve ficha

las principales actividades digitales que en la actualidad evitan la tributación en toda la UE», una del 3% a las firmas que facturen más de 750 millones de euros en el mundo y más de 50 millones en la UE, con el objetivo

de recaudar 5.000 millones por ejercicio. Pero desde entonces, agua, lo que deja a España, la que ha dado el paso más claro adelante, expuesta ante la advertencia de algunas empresas de migrar parte de su negocio.

Los escépticos han logrado ir frenando y aguando las propuestas. Se han salido con la suya. Hace unas semanas, Francia parecía optimista ante la posibilidad de conseguir alto tangible. En la reunión del Eurogrupo de Viena, en septiembre, se discutió en torno a la idea de una cláusula *sun-set*, de ocaso. Esto es: para vencer los

recelos de quienes dicen, como los nórdicos, que el único camino viable es una propuesta global, en el seno de la OCDE, Europa haría algo transitorio, pero con un mecanismo automático por el que la tasa digital se extinguiría automáticamente en cuanto hubiera algo mejor.

Ahora, mes y medio después, han dado la vuelta a la tortilla. Francia se ha resignado, a la espera de la OCDE. En el camino España o Reino Unido se quedarán solas, con el riesgo de que algunas de las empresas decidan marcharse o redirigir su actividad.